The Eminence Is Shadow

V4C3

Capitulo 3 (Parte 3)



"¿Cómo... eres tan fuerte...?"

Rose observa conmocionada cómo el rostro de Mordred se retuerce de humillación.

Sabía que las Siete Sombras estaban en otro nivel, pero aun así, nunca imaginó que la distancia entre ellas y Mordred sería tan grande.

"¿Yo, vencido por un par de niñitas?"

Mordred se apoya en una rodilla mientras escupe sangre. Beta lo mira fríamente. "No me digas que crees que perdiste porque te superaban en número, ¿verdad?"

"Rgh..."

La fulmina con la mirada. Un reguero de sangre le corre por la comisura del labio.

"Habría terminado igual. Si no puedes verlo, te compadezco, y si puedes pero te mientes a ti mismo, entonces eres un tonto. ¿Qué es, me pregunto?"

"Cállate... Si tienes tanta confianza, ¿por qué no luchas solo contra mí desde el principio?" "Teníamos ventaja numérica. ¿Por qué no iba a usarla?"

Rose no se sorprende. Tras observar la batalla, sospecha que a Beta no le interesa el combate. Su estilo de lucha no refleja muy bien su personalidad.

No tiene tics, ni es nada ingeniosa. Simplemente toma lo que le enseñaron y lo lleva a cabo con estricta fidelidad. El Jardín de las Sombras ha tomado el estilo de lucha que Shadow inventó y lo ha formalizado para enseñárselo a sus miembros. De todos ellos, Beta la Inquebrantable es quien lo ha replicado con la mayor precisión.

En el fondo, simplemente no le importa mucho luchar.

Por eso está satisfecha con lo que es capaz de hacer y no aspira a nada más. Sus verdaderos intereses probablemente se centran más en el aspecto literario.

"Esto aún no ha terminado... Todavía me queda el Ragnarok". "Supongo que sí".

Je. Junto a Beta, Epsilon suelta una risita. "Si eso es lo que esperas, estaremos encantados de esperar a que el Maestro Shadow termine su batalla".

"...¿Cuál es tu objetivo?"

"Tengo dos razones. La primera es nuestra fe absoluta en que el Maestro Shadow prevalecerá".

Esta vez, es el turno de Mordred de reir. Su voz resuena con desprecio. "Eres un tonto".

"En cuanto a lo segundo, es como dijimos antes. Queremos comprobar nuestras respuestas sobre algunas cosas. Sobre la Rosa Negra, sobre las bestias mágicas... y sobre Diablos".

"¿Y por qué iba a seguirles la corriente?"

"Si estás tan seguro de que Ragnarok ganará, ¿qué daño hay?"

Las miradas de Beta y Mordred se encuentran. Cada uno intenta entender al otro. Finalmente, Beta apunta a Mordred con su espada de ébano.

"Bien. No es como si saberlo te salvara de las llamas del Ragnarok".

-Y tras un breve silencio, empieza a hablar.

"¿Sabías que existen innumerables mundos más allá del nuestro?" "Supongo que no te refieres al espacio exterior", responde Beta.

"Me refiero a dimensiones completamente diferentes. Las llamamos Reinos". "Reinos..."

"Hay muchísimos. Mundos congelados de polo a polo por el hielo, mundos tan venenosos que ninguna vida puede arraigar allí, mundos de llamas abrasadoras, mundos vacíos, desprovistos de luz y color... y mundos poblados por poderosas bestias mágicas".

"Entonces, ¿los mundos con bestias mágicas son Reinos?"
"No, todos los mundos excepto el nuestro son Reinos".

Beta asiente, instándolo a continuar.

"Ahora bien, todos estos Reinos orbitan alrededor de un único punto. Ni siquiera nuestro mundo es una excepción". "¿Qué hay en el centro de todo esto?", pregunta Epsilon.

Mordred la mira fijamente y niega con la cabeza. "¿Quién sabe? Quizás sea Dios."

"¿Es decir, ni siquiera puedes observarlo?"

"Ni un poquito. Pero lo que sea que esté en el centro es la menor de nuestras preocupaciones. El problema son todos estos mundos que orbitan alrededor. Giran una y otra vez con el paso de los años."

Mordred dibuja círculos en el aire con dos dedos y luego empieza a acercarlos.

"Hasta que, ;bang!".

Los círculos de sus dedos se superponen.

"De vez en cuando, los mundos chocan. El impacto crea grietas entre los mundos y, por un instante, dos mundos diferentes se conectan. Cuando eso sucede, cada uno ejerce influencia sobre el otro."

"Se conectan y se influyen mutuamente...", dice Beta, repitiendo sus palabras para reflexionar mejor.

"Déjame darte un ejemplo. Realizamos un estudio geológico y nos reveló que hace diez millones de años no había magia en nuestro mundo. Simplemente no existía. La pregunta es, ¿de dónde vino?"

"¿Dices que fue de uno de estos Reinos?"

"Ciertamente lo parece. No es que pudiera haber surgido de la nada. Vino de otro mundo. Cuando entramos en contacto con un Reino, nos inundó con una cantidad colosal de maná. Y eso tuvo efectos drásticos en nuestro ecosistema."

"Entonces, ¿por eso los dragones decayeron?"

Mordred levanta una ceja y asiente. "Exactamente. Hace mucho tiempo, este mundo estaba gobernado por dragones. No los dragones que tenemos hoy, sino un tipo más antiguo llamado sierpes ancestrales. Pero en cierto momento, los sierpes entraron en decadencia. Y ese momento fue hace exactamente diez millones de años. No lograron adaptarse a la magia que fluía del Reino, y los que lo lograron, nosotros, los humanos, prosperamos donde antes medraban los dragones."

Los dos miembros de las Siete Sombras asienten ante la explicación de Mordred.

Probablemente ya tenían una idea general de todo eso. Además, lo que dijeron fue que querían comprobar sus respuestas.

Para Rose, sin embargo, todo esto es información nueva. Necesita todo su poder para seguir la conversación.

"Pero la magia no es lo único que los Reinos pueden aportar." "Te refieres a las bestias mágicas."

Mordred asiente. Hay dos teorías sobre su origen. La primera es la explicación comúnmente aceptada por los académicos, según la cual las bestias mágicas son simplemente animales de nuestro mundo que evolucionaron en respuesta a la magia. Sin embargo, esa teoría tiene algunas lagunas. Biológicamente hablando, las bestias mágicas no se parecen en nada a ningún animal que conozcamos. Y además, ¿podría algo tan simple como la

afinidad por la magia transformar realmente a los animales normales en bestias mágicas?

Ciertamente es una exageración.

Las bestias mágicas operan con una lógica fundamentalmente diferente a la nuestra. Desafían todas las reglas de la naturaleza. Y las bestias mágicas podrían no ser lo único ajeno a este mundo. La humanidad misma también podría provenir originalmente de un Reino.

Espera...; gente?

La sorpresa cruza la expresión de Beta por primera vez en todo el intercambio. Mordred sonríe con suficiencia. Todavía hay muchos misterios que nos rodean. De todas las especies de este mundo, destacamos por encima de todas las demás en cuanto a intelecto y prosperidad. Es una cualidad exclusiva de las personas, y solo de ellas. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿somos siquiera nativos de este mundo?



Nadie tiene una respuesta.

Nuestro mundo ha recibido muchas cosas de los Reinos, pero lo contrario también es cierto. A veces, los Reinos nos las quitan.

Te refieres a algo como si nos hubieran arrebatado.

Exactamente. Hace mucho, mucho tiempo, una nación entera desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

¿Adónde fue entonces la Atlántida?

...A un Reino.

Esa es, sin duda, la conclusión lógica. Ahora lo entiendes. La teoría del Culto es que nuestro mundo y los Reinos interactúan cíclicamente, y cuando lo hacen, cada uno ejerce influencia sobre el otro. "¿Entonces el demonio Diablos también vino de un Reino?"

"No exactamente. El demonio mismo nació y creció aquí, no te equivoques.

Pero no ocurre lo mismo con el original." "¿El qué?"

"El organismo que se convirtió en la base de Diablos."

Las miradas de Beta y Epsilon se endurecieron. "Claro... es justo como pensábamos."

"Je. Teorizamos que Diablos llamó al original desde un Reino, uno que hemos empezado a llamar el Primer Reino."

"El Primer Reino..."

"El Cuarto Reino tiene un rango inferior al Primero, pero Ragnarok sigue siendo su gobernante. Creo que eso deja claro lo imposible que es para cualquier humano vencerlo." Mordred se burla antes de continuar. "Continúa, entonces. Revisa tu última respuesta. Dime qué crees que es la Rosa Negra."

Los dos miembros de Seven Shadows intercambian una mirada para confirmar sus ideas. Entonces, Beta habla. Es una puerta que conecta nuestro mundo con los Reinos.

"¡Bingo!". Una sonrisa desagradable se dibuja en el rostro de Mordred y les ofrece un aplauso. "Cuando la Rosa Negra mató a cien mil soldados velgaltanos en una sola noche, fue completamente accidental. Dio la casualidad de que, en ese instante, otro mundo se conectó con el nuestro y derramó bestias mágicas a raudales. Fue una desgracia para Velgalta, sin duda, pero Oriana no salió impune. Incluso con los soldados velgaltanos muertos, la puerta seguía expulsando bestias mágicas, y estas comenzaron a consumir a Oriana y

todo lo que contenía. Si alguien no hubiera intervenido y cerrado la puerta, Oriana habría sido literalmente aniquilada."

Y fue entonces cuando el Culto de Diablos decidió convertir a toda la nación en su títere.

Ah, estás mejor informado de lo que pensaba. Aun así, creo que es una interpretación bastante poco caritativa. Después de todo, fuimos nosotros quienes cerramos la puerta y salvamos el reino. Y además, nuestra administración de la Rosa Negra aseguró la supervivencia del reino a perpetuidad. Parecía razonable que nos dieran una compensación justa.

¿Compensación? ¿Del reino...?, dice Rose, interrumpiendo la conversación. Ya no puede contener la lengua.

Así es, compensación. Es decir, sangre... sangre real.

La sangre de los héroes que derrotaron a Diablos corre a raudales en el Reino de Oriana, explica Beta. Su tono es comprensivo. El Culto necesitaba esa sangre... para sus experimentos.

Rose se resiste. "Espera, ¿te refieres a..."

"Era tu sangre lo que queríamos, Rose Oriana. Fuiste bendecida con cantidades increíbles de magia, incluso para ser de la realeza, y con razón, deberían haberte entregado de bebé. Pero ese rey imbécil se negó", dice Mordred.

Beta profundiza. "Esa no fue la única compensación que exigió el Culto. Enormes cantidades de tus ingresos fiscales también fueron para ellos, y la razón original por la que el Reino de Oriana invirtió tanto en las artes fue para poder entretenerlos. Además, la forma en que tus iglesias persiguieron a los caballeros oscuros fue una forma del Culto de evitar que Oriana se fortaleciera para rebelarse

contra él. Tu padre quería romper el ciclo. Forjó una alianza con Midgar, trabajó para arreglar su retorcida nación desde dentro e intentó separarse del Culto. Y por eso... lo mataron".

Los labios de Rose tiemblan de incredulidad. "No puede ser... ¿Te refieres a la razón por la que me permitió estudiar en el extranjero?"

Beta aparta la mirada. "Intentaba llevarte a un lugar seguro. Lo siento. Quería decírtelo, pero no sabíamos cuándo hacerlo. Si hubiera sabido que esto iba a pasar, te lo habría dicho antes..."

"El rey fue un ingenuo", dice Mordred. "Pero no hay mal que por bien no venga. Tras la puerta, la Rosa Negra es inestable. Aún no podemos controlar por completo a qué mundo nos conectará. Será un lío, pero el Culto tendrá que tomar el control directo del Reino de Oriana a partir de ahora. Como mínimo, eso acelerará el progreso de nuestra investigación..."

"No te dejaré."

Una voz queda interrumpe el discurso de Mordred. Sin embargo, lo que le falta en volumen lo compensa con determinación.

"¡Reanudaré lo que dejó mi padre... y enderezaré el camino de esta nación con mis propias manos!" Rose se pone de pie. Su vestido de novia brilla con un intenso tono blanco contra la oscuridad que envuelve la capital.

La determinación arde en sus ojos como fuego.

Mordred ríe. "Buena suerte con eso. Ragnarok está a punto de reducir a Oriana a cenizas, así que tú..."

Entonces, una bola de fuego cae rugiendo del cielo. "¡Agh-!"

No se sabe quién gritó, pero todos los presentes saltan hacia atrás. Todos menos Mordred.

Cuando la masa ardiente cae del cielo, le aplasta el brazo izquierdo. "¡Rgh-!"

Contorsiona su cuerpo intentando liberarse. "¿Qué demonios es esto?!"

Patea la masa.

Resulta ser un brazo gigantesco.

Un brazo derecho, para ser precisos, grueso, horrible y rojo sangre ardiente.

Mordred se retuerce la pierna y vuelve a mirar el brazo.

"No puede ser... ¿Esto es de Ragnarok?!" —grita en estado de shock.

Lo mira fijamente, pero no hay vuelta de hoja. El brazo claramente pertenecía a Ragnarok.

—B-bueno, es solo un brazo. Perderlo no sería suficiente para derrocar al rey del Cuarto...

Otro bulto ardiente desciende hacia ellos.

Un terrible estruendo retumba al estrellarse contra el suelo. Es un brazo izquierdo tan grotesco como el derecho.

Mordred se tambalea hacia atrás. "Esto no tiene sentido. ¿Qu-qué está pasando...?"

Cuando se da la vuelta para apartar la mirada de la realidad, ve a un elfo de cabello plateado de pie detrás de él.

"Creo que eso deja bastante claro quién es el tonto. El Maestro Shadow te ha tenido bailando en la palma de su mano todo este tiempo", dice Beta con compasión. Sus manos se mueven a un ritmo vertiginoso mientras escribe algo en un cuaderno.

"¿Por qué teníamos tantas fuerzas aquí hoy? ¿Por qué reaccionó la Rosa Negra? ¿Por qué Rose Oriana tenía la llave? Si lo piensas un minuto, entenderás a qué me refiero."

"E-eso no es posible...", murmura Mordred con la mirada perdida. "¿Quieres decir que lo sabía todo desde el principio?"

[&]quot;¿Qué...?"

"Exactamente." "Pero si lo sabía, ¿por qué no simplemente...?"

De repente, los ojos de Mordred se abren de par en par al comprender.

"¡¿Quería observarnos, ver qué haríamos?! ¿Planea destruir la Rosa Negra por completo?"

Su grito resuena con incredulidad.

Beta y Epsilon sonrien a modo de respuesta.

"Eso no puede ser, y aunque pudiera ser, el Ragnarok seguirá... Seguirá..." Más bolas de fuego descienden del cielo.

Primero, un par de alas.

Dos de ellas, como un par de enormes hojas muertas. Luego, dos piernas y una cola.

Ruedan torpemente como troncos talados.

El último trozo en caer es un cuerpo, acompañado de un hombre vestido de negro.

";Shadow!"

Su abrigo largo negro azabache ondea mientras desciende en picado y blande su espada de obsidiana. El corte separa la cabeza de Ragnarok de su torso, acabando finalmente con la vida de la criatura.

En sus últimos instantes, sus llamas arden con un rojo aún más intenso.

Mientras Shadow se sacude la sangre de su espada, la sombra que proyecta parece extenderse hasta los confines de la tierra.

La sangre arde escarlata mientras se dispara por el cielo oscuro como fuegos artificiales. "No, no, no... ;¿Cómo puede Shadow ser tan poderoso?!"

"Se acabó."

Las bestias negras que invadían la capital han desaparecido.

Un grupo de jóvenes del Jardín de las Sombras se encuentra bajo la Rosa Negra, descuartizando los nuevos retoños a la velocidad de la luz. Las chicas ya han dado caza a todos los que están dispersos por la ciudad.

El número 559 está a la vanguardia. Rosa la mira fijamente por un instante, y chispas de furia vuelan silenciosamente entre ellas. "¿También derrotaste a las bestias mágicas? ¿Cómo es que el Jardín de las Sombras es mucho más fuerte que el Cuarto Reino...?", murmura Mordred, horrorizado. Entonces, una risa hueca escapa de su garganta, como si su alma intentara huir de su cuerpo. "Je, je... Je... ¡Je, je, je, je!". Es extrañamente inquietante.

"Te compadezco", dice Beta.

"Je, je, je, je. Je, je... Todavía no he terminado".

Mordred abre los ojos de golpe. Agarra un puñado de carne de Ragnarok y se lo mete en la boca.

";Qu...?"

"¡Este es mi poder, la culminación de todos mis esfuerzos!".

Mastica, mastica.

Mientras mastica la carne y traga audiblemente, su cuerpo comienza a cambiar. Su piel se vuelve tan negra como la noche.

Sus ojos se enrojecen e inyectan en sangre. Su piel se hincha, como si estuviera a punto de estallar.

Y su cabello, que ya era de un rojo intenso, estalla en llamas rojas como la sangre. "Maestro Shadow, ¿debería...?"

Beta mira a Shadow en busca de orientación, y está bastante segura de verlo asentir levemente. Podría haber estado ladeando la cabeza confundido, pero seguramente era imposible.

"Como desees."

Presintiendo las intenciones de su amo, retrocede.

Mira a Shadow con una fe absoluta e inquebrantable en sus ojos. ¡CONTEMPLA MI NUEVA FORMA! ¡ESTE ES EL PODER PERFECCIONADO!

El rugido de Mordred hende el aire con un fervor bestial.

Para entonces, parecía una horrible amalgama de Ragnarok y un ser humano.

¡PUEDO SENTIR LA FUERZA CORRIENDO A TRAVÉS DE MÍ!

Blande su brazo, ahora envuelto en fuego, y lo lanza contra Shadow. Se oye un estruendo atronador, acompañado de una lluvia de escombros.

Je, je, ¿lo ves ahora? ¿Ves mi... eh?

Cuando Mordred retira el brazo, Shadow no está a la vista.

Mordred solo encuentra el enorme cráter que él mismo dejó.

¿A DÓNDE FUISTE? ¿TE QUEMÉ HASTA QUEDARTE REDUCIDO?

Entonces, oye lo que parece una voz que surge de las profundidades del abismo.

Solo eres un experimento fallido. ¿YO? ¿UN EXPERIMENTO FALLIDO?

Mordred se da la vuelta y encuentra a Shadow allí mismo.

Shadow le da la espalda y alza su mirada negra al cielo. "Hasta el murciélago era más fuerte que tú".

"¡Palabras mayores... PARA UN HOMBRE QUE ESTÁ DANDO LA VUELTA Y HUYENDO!"

Shadow suelta una risita. "Fusionarse con bestias es una cosa, pero ¿dejar que tu intelecto se degrade a su nivel? Eso es triste".

"¡LAS PALABRAS DE UN MAL PERDEDOR!"

Mordred intenta aferrar a Shadow con ambas manos. Pero, una vez más, solo logra atrapar aire.

[&]quot;;----!"

Mordred siente a alguien detrás de él y se gira.

Es Shadow, todavía mirando al cielo de espaldas a Mordred.

"El cielo oscurecido anuncia el fin. ¿Puedes oír el grito del monarca naciente?" —¡CÁLLATE! —grita Mordred.

La magia se concentra en la mano derecha de Shadow. Es tan poderosa que el aire mismo empieza a temblar.

La magia aumenta gradualmente de intensidad, y en poco tiempo, toda la capital tiembla.

Vientos tempestuosos soplan en todas direcciones.

Las nubes se arremolinan en el cielo y escupen relámpagos.

La magia prácticamente parece absorberlo todo mientras continúa acumulándose. Las personas en el centro de ese pequeño mundo empiezan a ver destellos de luz azul-púrpura.

Traducido por:

Gคซo - RexScan

